

Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal

Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 15 de Mayo de 1927

Núm. 79

DEL RAL

La Madre de los Desamparados

Al comenzar esta crónica dirán muchos de mis lectores: «Todo lo que nos digas ya nos lo sabemos de memoria; en hablando del Ral, ya se sabe: *todo a lo grande.*»

¿Y les parece a los lectores que es ese poco mérito...? Pero es que sobre ese mérito está el otro de que esta grandeza no es monótona, sino que siempre se reviste de novedad y sobre todo el mérito de que todo allí es obra del fervor, del amor a María Santísima.

Por lo pronto se van a quedar ustedes sin saber cómo ha estado adornada la capilla durante el novenario porque ¿quién es capaz de escribir tanto? ¡Si cada día ha lucido un adorno distinto! ¡Habría necesidad de escribir una crónica para cada día.!

Los más curiosos pueden preguntarle a Mercedes Vidal-Abarca, porque me figuro... me figuro que ella tiene motivos sobrados para saberlo. Así como me figuro también que muchos preguntarían de buena gana qué manos habían tejido la combinación primorosa de la guirnalda que parece jugar sobre el dibujo de las soberbias vidrieras, mientras de cada flor brota un rayo de luz que irisa en el esmeril e inunda todo el altar de bellísimos cambiantes.

Algunos preguntarían de dónde había salido toda aquella riqueza de candelabros, búcaros, manteles pintados unos, bordados otros, guarnecidos otros de riquísimos encajes, todo lo cual era distinto cada día...; pero he dicho que, por esta vez, se iban a quedar nuestros lectores sin saber cómo estaba adornada la capilla... y no digo más.

¿Novedad? Sí, una gran novedad. Y es que, como este

partido va incrementando su población de manera sorprendente, ya en la capilla ni abriendo el espacioso salón a ella contiguo ni ocupando la plazoleta que le da frente ha habido bastante espacio para todos; y es que, aparte del esplendor con que se celebran estos cultos, este año ha subido de punto la solemnidad por el alto relieve que le ha prestado la personalidad de un orador insigne: el P. Brossa.

Grandes cosas habíamos oído decir del Reverendo P. Mariano Brossa; raro era el día en que la prensa de Cartagena sobre todo, y la de Murcia, no se ocupaban de la labor de este insigne misionero; pero ahora lo hemos podido apreciar por nosotros mismos. Su elocuencia natural y sugestiva se desborda como río al que sueltan la presa. Sin dejar de acomodarse a la capacidad del auditorio, vierte los más sublimes conceptos y arrebata con la brillantez de sus periodos. ¿Qué de extraño tiene, pues, que sea insuficiente la capilla y sus ensanches y dependencias si cada día ha ido en auge el número de los fieles concurrentes?

A ello ha cooperado mucho también el Reverendo P. José Dalmau que inauguró estas solemnidades con un bellísimo sermón del que guardamos grata memoria.

Pero es que aquí cada uno aporta su granito de arena. Y no voy a decir nada de los señores Vidal-Abarca porque sabido es cuanto hacen, y decirlo aquí biere su modestia.

Unos cuantos hermanos de la Junta: D. Antonio García, Presidente; D. Mateo Provençio, Secretario; D. José Martínez, Mayordomo, y el Camarero D. Pedro García, con un altruismo y un desinterés dignos de todo encomio, han arreglado el camino que ha de recorrer la procesión, dando ejemplo a los demás hermanos de que las mayores obras no las levanta la indiferencia y el egoísmo sino la unión fraterna y la



UNA NIÑA DE PRIMERA COMUNIÓN,
DE LA ESCUELA DEL RAL, ANTE LA VIRGEN
DE LOS DESAMPARADOS

